

Las humanidades

●Discrepo de las declaraciones de Sebastián Edwards sobre las humanidades. “Yo cerraré las Becas Chile en humanidades por 10 años. Sólo

las daría a ingeniería aplicada. (...) No hay que prohibirlas, pero tampoco darle facilidades a ciertas carreras que no tienen futuro”, afirmó en CNN Chile.

Más bien tiendo a coincidir con Sergio Urzúa, economista y profesor de la Universidad de Maryland, quien afirma que existe un resurgimiento en los países desarrollados de alternativas centradas en la comprensión del comportamiento humano, en el pensamiento crítico y analítico, en la creatividad y la comunicación. “Es el notable boom de las humanidades”, dijo en una columna publicada por El Mercurio el 19 de mayo.

Según Urzúa, el desafío pasó del “¿cómo hacerlo?” al “¿para qué hacerlo?”. El primero lo resolverá, seguramente, la inteligencia artificial. El segundo, el pensar meditativo del que habla Heidegger en su conferencia “Serenidad”. Ese pensamiento que se detiene junto a las cosas, que las piensa y las contempla, y que sigue haciendo las grandes preguntas que dieron origen a Occidente.

Poner todas las fichas en las ingenierías y “bajar” a las humanidades es una apuesta riesgosa que ignora los enormes desafíos de una tecnología que avanza sin plantearse preguntas éticas, una digitalización nihilista como afirma el ensayista es-

pañol José María Lassalle.

Yo más bien sueño con un país humanista, como el que soñó Andrés Bello cuando dijo en su discurso -al asumir como primer rector de la Universidad de Chile- que “todas las verdades se tocan”.

Cristián Warnken Lihn